

Alberto Manguel: 'Internet necesita bibliotecarios'

El autor de 'Una historia de la lectura pública'. La biblioteca de noche, una reflexión sobre los lazos de estos centros con el poder y la memoria, pero también sobre la ilusión de ordenar el mundo.

JUSTO BARRANCO - BARCELONA

- No sólo las bibliotecas de papel son necesarias para un futuro en el que todo esté en la red, sino que, dándole la vuelta a los augurios, es internet el que necesita tener bibliotecarios. "En un supermercado hay gente que te dice dónde está un producto y en la red no hay nadie que te indique", afirma Alberto Manguel (Buenos Aires, 1948), que tras haber articulado 'Una historia de la lectura pública' ahora, 'La biblioteca de noche' (Alianza), un ensayo evocador que atraviesa la historia de las bibliotecas y su ligazón con el poder, la creación, la memoria y el olvido.

Pese a lo cual, asegura, "no es un libro sobre bibliotecas, sino sobre la noción de orden que tratamos de imponer a lo que conocemos del universo. Tras escribir historias de la lectura, me pregunté si la acción de leer no nos crea la ilusión falsa de dar un sentido al universo a través no ya de la lectura, sino de la forma en que organizamos nuestras lecturas". En el caos actual, apunta, "el orden de una biblioteca nos ofrece más que nada consolación".

ALEJANDRÍA.

La Biblioteca de Alejandría, fundada por los Ptolomeos, tenía ya el afán de albergar todos los libros. Para lograrlo, incluso se requisaban los de los barcos que llegaban a Egipto. Los reyes de Pérgamo trataron de competir con la biblioteca de Alejandría y para impedirlo los Ptolomeos prohibieron exportar papiro: Pérgamo tuvo que inventar el pergamino. Los Ptolomeos ya sabían que la memoria es poder.

PODER.

Pinochet desterró El Quijote de las bibliotecas porque veía en la obra un alegato contra la resistencia pasiva. Y es que, dice el autor, si la biblioteca da poder al que establece su contenido, ya que es el archivo de la memoria, también están en ella los libros que ayudan a enfrentar el poder. Algo importante "para una sociedad en la que no se busca hacer de la gente seres pensantes sino consumidores" y en las que prima la velocidad y la brevedad, "todo lo contrario a la lectura y a las bibliotecas, monumentos a la lentitud y la profundidad".

BIBLIOTECA Y OLVIDO.

El número de libros siempre supera el espacio asignado a ellos. Bibliotecas como la del Congreso destruyen hoy miles de revistas y diarios. "Dicen que es mejor copiar los contenidos en CD, pero éstos duran unos años. Sin embargo, tenemos manuscritos de siglos", dice Manguel. Claro que la necesidad de destruir y

olvidar, viene de lejos. En Lyon, en el siglo I, una ley exigía que tras cada concurso literario los perdedores borrarán con la lengua sus creaciones poéticas de forma que la literatura de segunda categoría no sobreviviera. "Quizá en España deberían imponer en los concursos literarios que los perdedores se coman su obra", bromea. Luego, ataca: "La industria editorial actual está destruyendo la cultura. En EE. UU., Mahfuz o Dinesen sólo se editan ya en prensas universitarias. Un libro sólo tiene el valor de la semana en la que es publicado".

FRENTE A GOOGLE.

"La biblioteca como memoria es una memoria activa, con los libros que hemos sabido conservar y la posibilidad de lectura que los trae al presente, conformando nuestra experiencia actual y la visión del futuro. En cambio, la memoria de la red es presente, práctica, y las cosas no se conservan mucho tiempo. Está bien para algo que no encuentras en un momento dado, pero no se puede confundir con leer un libro. Es una torpeza querer usar esta tecnología para lo que ya hace el papel tan bien". Además, dice Manguel, "a la red le hacen falta bibliotecarios. Todo está allí. Sí. También en el universo, pero necesitamos guías para encontrarlo".